

ABUSO PSICOLÓGICO EN LA PAREJA: APORTACIONES RECIENTES, CONCEPTO Y MEDICIÓN

Carmen Almendros¹, Manuel Gámez-Guadix¹,
José Antonio Carrobles¹, Álvaro Rodríguez-Carballeira² y Clara Porrúa²
¹Universidad Autónoma de Madrid; ²Universidad de Barcelona (España)

Resumen

Este trabajo ofrece un análisis y revisión de los estudios sobre abuso psicológico en las relaciones de pareja, problema que está recibiendo una atención creciente por parte de la comunidad científica, debido, entre otras razones, a su importancia, a su elevada prevalencia y a sus consecuencias. A partir de la revisión de las contribuciones más relevantes de la investigación en este campo y sus implicaciones prácticas, se analizan los aspectos relativos a la definición del abuso psicológico en la pareja y se discuten las principales controversias al respecto. A continuación, se centra el análisis en la pertinencia de emplear instrumentos psicométricamente bien validados para evaluar dicho abuso y se revisan las distintas escalas desarrolladas para tal fin. Finalmente, se extraen conclusiones específicas, se detectan ciertas lagunas en la investigación y se sugieren orientaciones sobre futuras líneas de estudio en las que resultaría de interés profundizar.

PALABRAS CLAVE: Abuso psicológico, violencia en la pareja, escalas de medida, fiabilidad, validez.

Abstract

This work presents an analysis and review of the studies carried out about psychological abuse in couple relationships. This problem is receiving increasing attention by the scientific community because of its importance, its high prevalence and the harm it causes. After a review of the more relevant contributions and their practical implications, main aspects related to the definition of psychological abuse are analyzed and the main controversies discussed. The importance of using well validated instruments for the assessment of psychological abuse is outlined and scales designed with that purpose are reviewed. Finally, specific conclusions and some gaps in research are discussed and future directions suggested.

KEY WORDS: Psychological abuse, intimate partner violence, rating scales, reliability, validity.

Introducción

La violencia en la pareja constituye un serio problema de salud pública con importantes repercusiones sociales e individuales (Henning y Klesges, 2003; Murphy y O'Leary, 1989; Walker, 1979). La investigación en este ámbito se ha centrado principalmente en el estudio de la prevalencia, la gravedad y las consecuencias de la agresión física. En cambio, el abuso psicológico (AP) ha recibido una menor atención, considerándose a menudo de modo secundario y asociado al maltrato físico (Henning y Klesges, 2003; O'Leary, 1999; Slep y Herman, 2001). Esta falta inicial de atención empírica o de relativa negligencia (Gondolf, Heckert y Kimmel, 2002) ha sido atribuida a la necesidad de ocuparse en primera instancia del grave impacto de la agresión física y a la creencia de que el AP es menos grave y más transitorio que otras formas de violencia (O'Leary, 1999).

Desde los libros pioneros en el campo de la violencia doméstica de Walker (1979) y Straus, Gelles y Steinmetz (1979), así como en los primeros instrumentos psicométricos al respecto (p. ej., la "Escala de tácticas para el conflicto" [*Conflict Tactics Scales*, CTS]; Straus, 1979), ya se hace referencia a alguna forma de agresión psicológica. Sin embargo, se ha avanzado relativamente poco desde entonces en la elaboración de una propuesta teórica integrada sobre la definición del AP, constructo considerado elusivo y difícil de operativizar (Follingstad y DeHart, 2000; Kelly, 2004; Murphy y Hoover, 1999). La relevancia del AP en la pareja como concepto con entidad propia y diferenciada no ha sido reconocida hasta muy recientemente, cuando profesionales e investigadores han comenzado a prestarle una atención creciente, señalando la importancia de conocer su prevalencia y consecuencias tanto en combinación como de modo independiente a la agresión física (Henning y Klesges, 2003).

La primera encuesta representativa llevada a cabo en España sobre violencia en la pareja contra las mujeres en las relaciones de matrimonio y cohabitación, o recientemente separadas o divorciadas, mayores de 17 años, reveló que la prevalencia de AP contra la mujer, estimada con las "Escala de tácticas para el conflicto revisada" (*Revised Conflict Tactics Scales*, CTS2; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996), oscilaba entre el 40,3% y el 44,7% (Medina-Ariza y Barberet, 2003), siendo del 15,2% para el AP grave. Además, la prevalencia del AP fue notablemente mayor que la del abuso físico grave (8% y 4,8%, respectivamente) y que la de la agresión sexual, que osciló entre el 4,7% y el 11,4% de la muestra. Entre adolescentes y universitarios españoles en relaciones de noviazgo, la frecuencia de violencia psicológica contra la pareja es igualmente elevada, superando el 70% para un buen número de las conductas de agresión verbal analizadas (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007). Asimismo, se han encontrado porcentajes de prevalencia considerablemente elevados en estudios llevados a cabo con muestras anglosajonas (p. ej., Straus y Sweet, 1992).

No obstante, es manifiesta la dificultad para consensuar los componentes y otros aspectos relevantes en la medición del AP (p. ej., Follingstad y DeHart, 2000; Kelly, 2004), lo que da como resultado la existencia de discrepancias significativas y cierta ambigüedad conceptual entre los distintos estudios que han intentado medir

este constructo. La bibliografía sobre AP sigue siendo escasa e inconsistente y gran parte de los trabajos existentes señalan la necesidad de incrementar nuestro conocimiento al respecto (Henning y Klesges, 2003; Kelly, 2004; O'Leary, 1999). En este sentido, el presente trabajo pretende alcanzar tres objetivos relacionados: a) revisar los hallazgos empíricos más relevantes obtenidos hasta la fecha sobre agresión psicológica en las relaciones de pareja; b) analizar los aspectos relativos a la definición y la operativización del AP; c) y, por último, llevar a cabo una revisión crítica de los principales instrumentos psicométricos existentes para medir el AP, así como la disponibilidad de adaptaciones de los mismos en español.

La relevancia del abuso psicológico en el contexto de la violencia en la pareja

Recientemente, diversos hallazgos han puesto de manifiesto que el AP representa, al igual que la violencia física, un tema de primer orden al menos por cuatro importantes razones. En primer lugar, el AP se ha mostrado como un importante predictor de la agresión física, dado que esta última rara vez tiene lugar sin la ocurrencia del primero. Así, por ejemplo, Murphy y O'Leary (1989), en un estudio longitudinal, hallaron que el AP premarital en ausencia de maltrato físico predecía la agresión física en los primeros 30 meses de matrimonio. Utilizando las CTS, Stets (1990) encontró que el 99% de las mujeres físicamente maltratadas había experimentado también algún tipo de abuso emocional. Follingstad, Rutledge, Berg, Hause y Polek (1990), por su parte, informaron que en una muestra de 234 mujeres con historia de maltrato físico, únicamente el 1% había sufrido abuso físico en ausencia de una historia previa de AP. En un estudio que evaluó a 3370 mujeres que entraban en el sistema de justicia criminal tras un incidente de violencia en la pareja, se encontró que un 80% había sufrido AP infligido por el agresor con anterioridad, incluyendo abuso emocional, comportamientos de control y amenazas de daño grave a la víctima o a sus hijos (Henning y Klesges, 2003). Asimismo, Schumacher y Leonard (2005) hallaron que era significativamente más probable que aquellas parejas que se habían enzarzado en agresiones verbales antes del matrimonio se viesen envueltas en algún tipo de agresión física durante los dos primeros años.

En segundo lugar, los resultados de investigaciones cualitativas y cuantitativas evidencian que el AP tiene un impacto sobre la salud mental de la víctima equiparable, como mínimo, al del abuso físico. En el trabajo de Follingstad *et al.* (1990) se encontró que el 72% de las mujeres maltratadas manifestaba que el abuso emocional había tenido un impacto más grave que el físico y el 46% destacaba la ridiculización como la peor forma de maltrato. Las mujeres que experimentaban el abuso psicológico como el más negativo manifestaron un mayor miedo a su pareja, vergüenza, pérdida de autoestima, depresión y ansiedad. Tolman y Bhosley (1991) observaron una asociación positiva más fuerte entre problemas psicosociales y AP que entre los mismos problemas y el abuso físico. En el estudio de Aguilar y Nightingale (1994), las mujeres maltratadas que sufrieron abuso emocional/controlador fueron las que presentaron unos niveles significativamente más bajos de autoestima, siendo el AP el único predictor significativo de la baja autoestima en las

víctimas. En otra investigación se encontró que la agresión psicológica se asociaba con mayor fuerza que la agresión física con el riesgo de una salud actual pobre, síntomas depresivos, abuso de sustancias y desarrollo de una enfermedad crónica, un trastorno mental o una lesión (Coker *et al.*, 2002). Straight, Harper y Arias (2003) hallaron, en una muestra de mujeres universitarias, que el abuso emocional estaba positivamente relacionado con un mayor consumo de drogas ilegales, limitaciones físicas, percepciones negativas sobre su propia salud y daño cognitivo, incluso después de controlar la presencia del abuso físico. En España, Picó-Alfonso *et al.* (2006) compararon tres grupos de mujeres que habían experimentado diferentes tipos de abuso: un grupo de mujeres víctimas de maltrato físico y psicológico, otro de víctimas de abuso psicológico en ausencia de violencia física, y un tercer grupo control sin historia de abuso. Los dos primeros grupos presentaron una incidencia y gravedad similar de síntomas de depresión y ansiedad, una sintomatología propia del trastorno de estrés postraumático y pensamientos de suicidio, todos ellos significativamente superiores a los del grupo de control.

En tercer lugar, la investigación sugiere que el AP es más persistente en el tiempo que otras formas de abuso. Fritz y O'Leary (2004) realizaron un estudio longitudinal durante un período de 10 años con 203 mujeres de la población general que informaron sobre la agresión recibida y la cometida, por o sobre sus parejas, respectivamente. Frente a un patrón de reducción significativa de la agresión física a lo largo del tiempo, no se encontró un patrón significativo de cambio en lo que a la agresión psicológica respecta, manteniéndose estable en el tiempo, tanto para la agresión a la mujer como al marido. Por otro lado, Tolman (1989) ya apuntó que la observación clínica parecía sugerir que si bien muchos hombres eran capaces de frenar su comportamiento físicamente abusivo cuando estaban bajo el escrutinio de un programa de tratamiento, el uso de otros comportamientos abusivos de carácter no físico podría continuar o incluso aumentar como forma de mantener el control sobre sus parejas. Algunos datos empíricos sugieren que el AP es menos proclive a ser eliminado después de una intervención terapéutica que el abuso físico (Shepard y Campbell, 1992) o una mayor persistencia del AP, aun habiendo remitido el abuso físico (Jacobson, Gottman, Gortner, Berns y Shortt, 1997). Sin embargo, otros estudios han indicado que el AP también decrece entre varones que han dejado de agredir físicamente a sus esposas (p. ej. Aldarondo, 1996; citado por Fritz y O'Leary, 2004).

Por último, en cuarto lugar, el AP podría ejercer una influencia clave en la percepción que tiene la víctima sobre la relación y podría influir en los procesos de toma de decisiones que conducen a abandonar la situación abusiva. En un estudio de prevalencia realizado en nuestro país con una muestra representativa de mujeres de la población mayor de edad del Principado de Asturias, Fontanil *et al.* (2005) encontraron que el 41,25% de las mujeres maltratadas seguía conviviendo con el agresor, aunque en el 12,5% de los casos en los que la convivencia continuaba, el maltrato había desaparecido. Hasta el momento, son escasos los trabajos que consideran e incluyen medidas de AP para analizar esta cuestión (Dutton, Goodman y Bennett, 1999) y los resultados obtenidos son contradictorios. Algunos estudios han hallado que el AP está inversamente relacionado con la satisfacción en la relación y que

aquellas mujeres que experimentan abuso emocional grave es más probable que busquen un final para la misma (Arias y Pape, 1999; Dutton Goodman y Bennett, 1999; Henning y Klesges, 2003; Jacobson *et al.*, 1997). En consecuencia, se ha sugerido que el abuso emocional es un predictor más fuerte de la separación/divorcio que la propia violencia física (Gortner, Berns, Jacobson y Gottman, 1997). Sin embargo, en el estudio de Follingstad, Rutledge, Polek y McNeill-Hawkins (1988), las mujeres que permanecían en una relación físicamente violenta tenían parejas más controladoras y habían experimentado un mayor número de conductas coercitivas por parte de las mismas. Por tanto, también se ha sugerido que el AP podría ayudar a mantener las relaciones abusivas ya que produce depresión, confusión y autocuestionamiento (Sackett y Saunders, 1999), y que por ello las víctimas tendrían dificultades para considerar sus opciones y buscar los recursos necesarios para poner fin a la relación violenta.

Avances en la definición y delimitación del abuso psicológico en la pareja

Si bien existe un cierto acuerdo entre los profesionales de la salud mental sobre la alta prevalencia y las nocivas consecuencias del AP en el contexto doméstico (Kelly, 2004), todavía hoy no se ha llegado a un consenso sobre los actos, los patrones de comportamiento y las características de la interacción de pareja que lo caracterizan (Follingstad y DeHart, 2000). Kelly (2004) señala que la naturaleza íntima y personal de la experiencia abusiva constituye un obstáculo para alcanzar una conceptualización universalmente aceptada. Las definiciones del AP disponibles en la bibliografía entremezclan aspectos relativos a las consecuencias sobre la víctima, las características no físicas del acto abusivo y la intención del agresor. Así, por ejemplo, Walker (1984) enfatiza el resultado del maltrato y describe el AP como aquellas conductas que socavan la autoestima, el sentido de control y la seguridad de la pareja. O'Leary (1999), por su parte, destaca las características del comportamiento abusivo, definiendo el AP como las "críticas recurrentes y/o las agresiones verbales hacia la pareja, y/o los actos de aislamiento y dominación de la pareja" (p. 19). Entre las definiciones que incluyen la intención del agresor, la de Murphy y Cascardi (1999) señala que el AP consiste en actos coercitivos o aversivos que tienen como propósito producir daño emocional o amenaza de daño.

El término "abuso psicológico" ha sido el más ampliamente aceptado en el ámbito científico. No obstante, con cierta frecuencia se han utilizado otras denominaciones, tales como abuso no-físico (Hudson y McIntosh, 1981), abuso emocional (NiCarthy, 1986), agresión o abuso verbal (Rodenburg y Fantuzzo, 1993), agresión psicológica (Murphy y O'Leary, 1989), abuso indirecto (Gondolf, 1987) y tortura mental o psicológica (Russell, 1982). Si bien se han señalado matices entre algunos de estos términos (véase Follingstad, 2007), en la mayoría de las ocasiones se emplean de forma intercambiable (Moran, Bifulco, Ball, Jacobs y Benaim, 2002).

Hasta la fecha, se han efectuado diversos intentos para tratar de operativizar el constructo del AP a través de la identificación de tipologías de comportamientos

abusivos (Tolman, 1989; Sonkin, Martin y Walter, 1985). Con frecuencia, estas tipologías hacen referencia a amenazas (p. ej., Marshall, 1992a), insultos (p. ej., Goetz, Shackelford, Schipper y Stewart-Williams, 2006), violencia simbólica (p. ej., Straus, 1979), rechazo o retirada afectiva (p. ej., Murphy y Hoover, 1999), humillación o denigración (p. ej., Murphy y Hoover, 1999), ridículo (p. ej., Sackett y Saunders, 1999), comportamiento celoso (p. ej., Sonkin *et al.*, 1985), aislamiento (p. ej., Follingstad *et al.*, 1990), comportamiento controlador (p. ej., Sonkin *et al.*, 1985) y dominación (p. ej., Tolman, 1989).

En nuestro contexto cultural, desde una perspectiva psicosocial, Rodríguez-Carballeira *et al.* (2005) proponen una nueva clasificación de las formas o estrategias de abuso psicológico en la pareja compuesta por seis categorías. Las tres primeras están más relacionadas con el contexto o situación (Aislamiento, Control y manipulación de la información y Control de la vida personal), y las tres restantes ponen su énfasis en la parte emotiva (Abuso emocional), cognitiva (Imposición del propio pensamiento) y conductual (Imposición de un rol servil), respectivamente.

Más allá de las diferentes tipologías, algunas investigaciones recientes señalan la necesidad de tomar en consideración otras variables que podrían tener importancia en el estudio del AP. Borjesson, Aarons y Dunn (2003) enfatizan la importancia de considerar la intensidad o la gravedad, la frecuencia con que tiene lugar y la cronicidad de la exposición al AP, y no sólo la mera exposición inmediata al mismo. Además, se ha destacado la conveniencia de valorar la intencionalidad del agresor, las variables del contexto y la apreciación subjetiva que llevan a cabo las víctimas (Kelly, 2004). Asimismo, para una mayor precisión en la conceptualización de la violencia, debería atenderse a la distinción entre violencia menor y violencia grave, ya que la menor no necesariamente se transforma en grave (Fritz y O'Leary, 2004). Realizar distinciones en función de la gravedad y la frecuencia del abuso parece importante a la hora de diferenciar entre actos de violencia relativamente comunes entre las parejas y patrones de abuso grave continuado. Por último, cabría también añadir el interés por considerar la ocurrencia simultánea de diferentes formas de abuso (p. ej., Hamby y Sugarman, 1999).

La medición del abuso psicológico

Las medidas de autoinforme constituyen una parte fundamental dentro de una estrategia multimodal para la evaluación de la violencia en la pareja (O'Leary, Vivian y Malone, 1992). A pesar de que se han señalado algunos inconvenientes y ciertas limitaciones derivadas de su uso (p. ej., Follingstad, 2007), la aplicación de escalas para la evaluación del maltrato sigue siendo recomendable por un número importante de razones. Entre ellas, porque son relativamente breves, confidenciales, se prestan a ser contestadas fuera de las sesiones, permiten sondear un amplio rango de comportamientos abusivos, pueden ser empleadas para estimar el cambio en un programa de intervención y para comparar datos entre diferentes poblaciones (Rathus y Feindler, 2004).

Para el presente trabajo se ha efectuado una revisión de las escalas o subescalas, elaboradas para medir el maltrato psicológico o emocional en la pareja. Con el objetivo de identificar y seleccionar los instrumentos de evaluación del AP en la pareja, se ha llevado a cabo una búsqueda en las bases de datos internacionales PsycINFO (*American Psychological Association*) y MEDLINE (*National Library of Medicine*), así como en la española PSICODOC (Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid). En la revisión se han incluido aquellos instrumentos validados con muestras de mujeres en casas de acogida y en muestras comunitarias o universitarias, que se encontraran tanto en relaciones de matrimonio, como de cohabitación o de noviazgo.

De las escalas internacionales que evalúan varios tipos de abuso, entre ellos alguna forma de abuso psicológico, las "Escalas de tácticas para el conflicto" (Straus, 1979; Straus *et al.*, 1996) son las más ampliamente utilizadas, citadas, debatidas y mejor conocidas en el ámbito de la violencia en la pareja (Rathus y Feindler, 2004). Las CTS incluyen tres subescalas: Razonamiento, Agresión verbal y Violencia física. La subescala de Agresión verbal consta de seis ítems referidos a actos verbales (p. ej., "insultar o maldecir") y simbólicos ("marcharse molesto de la habitación o de casa" y "arrojar, romper, golpear o patear algo") que expresan hostilidad o pueden producir daño emocional. En 1996, Straus y sus colaboradores revisaron el instrumento y desarrollaron las CTS2, incluyendo dos nuevas subescalas, una de Coerción sexual y otra de Lesiones. La subescala de Agresión verbal fue rebautizada como Agresión psicológica, por entender los autores que los ítems originales se referían a formas de violencia ejercida tanto verbal como no verbalmente que generalmente tienen el efecto de ser crítico o controlar a la pareja. El número de ítems de esta subescala se amplió a ocho, cuatro de ellos nuevos o modificados con respecto a la versión anterior. Asimismo, otros autores han llevado a cabo modificaciones de este instrumento con el objetivo de subsanar algunas de sus limitaciones (Vivian, 1990; Neidig, 1986; Pan, Neidig y O'Leary, 1994a).

En la tabla 1 se presentan, por orden cronológico, además de los instrumentos anteriormente mencionados, otros que también fueron elaborados para medir varios tipos de violencia en la pareja, incluyendo algún factor de AP, junto con las subescalas que los componen, el número de ítems, sus propiedades psicométricas y una breve descripción de las mismas.

Una de las primeras medidas exclusivamente del AP y una de las más empleadas es el "Inventario de maltrato psicológico a mujeres" (*Psychological Maltreatment of Women Inventory*, PMWI; Tolman, 1989), desarrollado para evaluar el maltrato psicológico de un hombre hacia su pareja en una relación íntima. En su diseño, los ítems se elaboraron de tal forma que posibilitaran su administración tanto a mujeres víctimas como a sus parejas masculinas agresoras, destacando la importancia de contar con la información proporcionada por ambos. Para ello, se redactaron los mismos ítems variando los pronombres y la dirección del abuso. El PMWI incluye dos subescalas (Dominación/Aislamiento y Emocional/Verbal) y un total de 58 ítems. Este instrumento ha sido objeto de modificaciones por parte de otros autores (Kasian y Painter, 1992; Wolfson, 2002). Junto con el PMWI, el resto de las escalas elaboradas para medir de forma específica una o varias dimensiones del AP aparecen listadas en la tabla 2.

Tabla 1
Instrumentos de medida de la violencia en la pareja que incluyen algún factor de abuso psicológico

Nombre del instrumento y referencia primaria	Dimensiones (Nº de ítems)	Evidencias psicométricas	Descripción
1. Escalas de tácticas para el conflicto (<i>Conflict Tactics Scales</i> , CTS; Straus, 1979).	Razonamiento (3) Agresión verbal (6) Violencia (9)	Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.: E.P.; Varimax; C-D) Fiabilidad: C.I.: Varones: $\alpha = 0,50/0,80/0,83$; Mujeres: $\alpha = 0,51/0,79/0,82$; Parejas: $\alpha = 0,76/0,88/0,88$	Evalúa la frecuencia con que las parejas se han enzarzado, a la hora de una cita, cohabitación o relación matrimonial, en ataques psicológicos o físicos y el grado en que han utilizado el razonamiento o la negociación.
2. Índice de abuso de la esposa (<i>Index of Spouse Abuse</i> , ISA; Hudson y McIntosh, 1981).	Abuso físico (11) Abuso no físico (19)	Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.: C.P.; Varimax; C-D) Fiabilidad: C.I.: Estudiantes: $\alpha = 0,90/0,91$; Mujeres víctimas y no de abuso: $\alpha = 0,94/0,97$	Mide la gravedad o magnitud del abuso físico y abuso no-físico sobre la mujer por su pareja. Cada uno de los ítems ha de ser ponderado de acuerdo a su grado de gravedad.
3. Escala de tácticas para el conflicto modificada (<i>The Modified Conflict Tactics Scale</i> , MCTS; Neidig, 1986; Pan, Neidig y O'Leary, 1994).	Agresión psicológica (7) Agresión física leve (6) Agresión física grave (5)	Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.C.) Fiabilidad: C.I.: Mujeres: $\alpha = 0,84$ y $0,93$ (Agresión Física total); Varones: $\alpha = 0,84/0,92/0,86$	Versión revisada del instrumento CTS, que incluye cuatro nuevos ítems en el factor Agresión Psicológica, referidos a amenazas, negación de afecto y conducción con temeridad.
4. Escala de tácticas para el conflicto adaptada (<i>Adapted Conflict Tactics Scale</i> , ACTS; Vivian, 1990).	Comunicación (10) Agresión psicológica (8) Agresión física leve (4) Agresión física grave (7)	Validez: Contenido; Criterio; Constructo (C-D) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,83$ (11 ítems referidos a Agresión física); $\alpha = 0,89$ (para la escala total según Cano y Vivian, 2003)	Desarrollada a partir de las CTS originales (Straus, 1979). El instrumento mide la frecuencia con que un miembro de la pareja se ha implicado en una variedad de tácticas de agresión, así como el impacto psicológico, las atribuciones de culpa y las lesiones resultantes de los actos agresivos.
5. Escalas de gravedad de la violencia contra la mujer (<i>Severity of Violence Against Women Scales</i> , SVAWS; Marshall, 1992a).	Amenazas (19): Violencia: simbólica, leve, moderada, grave Actos (21): Violencia: leve, menor, moderada, grave Agresión sexual (6)	Validez: Contenido; Constructo (A.F.: M.V.; Oblicua) Fiabilidad: C.I.: Estudiantes: α desde $0,92$ a $0,96$; Mujeres: α desde $0,89$ a $0,96$, entre las 9 dimensiones	Evalúan la violencia sufrida por la mujer por parte de su pareja. Distinguen entre violencia simbólica, amenazas de violencia y ejecución de la misma con diferentes grados de gravedad. Las participantes respondieron proporcionando un juicio o valoración de los ítems.
6. Escalas de gravedad de la violencia contra el hombre (<i>Severity of Violence Against Men Scales</i> , SVAMS; Marshall, 1992b).	Amenazas (20): Violencia: leve, moderada, grave. Actos (20): Violencia: leve, menor, moderada, grave Agresión sexual (6)	Validez: Contenido; Constructo (AF: M.V.; Oblicua) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,93$ a $0,95$, entre las 8 dimensiones, para ambas muestras	Este instrumento constituye una versión paralela de las <i>Severity of Violence Against Women Scales</i> (SVAWS) para la medida de la violencia sufrida por varones por parte de sus parejas femeninas. Siguió los mismos procedimientos en su desarrollo que las SVAWS.
7. Inventario de comportamiento abusivo (<i>Abusive Behaviour Inventory</i> , ABI; Shepard y Campbell, 1992).	Abuso físico (13); 2 ítems miden abuso sexual) Abuso psicológico (17)	Validez: Contenido; Criterio; Constructo (Correlaciones ítem-factor, C-D) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,70/0,88$	Incluye actos de AP que son considerados como tales si se dan en un contexto de violencia física previa: Abuso emocional; Aislamiento; Intimidación; Amenazas; Uso del privilegio masculino y Abuso económico.

<p>8. Medida de abuso de la esposa (<i>The Measure of Wife Abuse, MWA</i>; Rodenburg y Fantuzzo, 1993).</p>	<p>Abuso físico (11) Abuso sexual (12) Abuso psicológico (15) Abuso verbal (14)</p>	<p>Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.C.; C-D) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,81/0,73/0,94/0,83$</p>	<p>Examina la frecuencia de diferentes tipos de abuso basándose en el número de ocasiones con que éstos han tenido lugar en los últimos seis meses y sus consecuencias emocionales sobre la víctima.</p>
<p>9. Escalas de tácticas para el conflicto revisadas (<i>Revised Conflict Tactics Scales, CTSS</i>; Straus et al. 1996).</p>	<p>Negociación (6) Agresión psicológica (8) Asalto físico (12) Lesiones (6) Coacción sexual (7)</p>	<p>Validez: Contenido; Criterio; Constructo (C-D) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,86/0,79/0,86/0,95/0,87$</p>	<p>Revisión de las CTS basada en las críticas y adaptaciones efectuadas sobre la versión original. La organización jerárquica de los ítems de las CTS originales es eliminada e incluye un mayor número de ítems y dos escalas adicionales.</p>
<p>10. Cuestionario de acontecimientos vitales negativos (<i>Negative Life Events Questionnaire, NLEQ</i>; Pitzner y Drummond, 1997).</p>	<p>Abuso psicológico-verbal (18) Abuso control (10) Abuso físico- sexual (12)</p>	<p>Validez: Criterio; Constructo (A.F.: C.P.; Varimax) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,95/0,87/0,89$; T.R.: $0,86/0,76/0,74$</p>	<p>Los autores trataron de averiguar si la historia de abuso predice la sintomatología actual de modo independiente a los sucesos vitales negativos. Para ello, junto a los ítems de abuso incluidos, emplea una escala de 34 ítems de "Eventos vitales negativos".</p>
<p>11. Escala de abuso compuesta (Composíte Abuse Scale, CAS; Hegarty, Sheehan y Schonfeld, 1999; Hegarty, Bush y Sheehan, 2005).</p>	<p>Abuso grave combinado (8) Abuso emocional (11) Abuso físico (7) Acoso (4)</p>	<p>Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.: M.V.; Varimax; C-D) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,91/0,93/0,94/0,87$</p>	<p>Instrumento diseñado para medir los tipos de abuso, la frecuencia y las consecuencias del mismo. El factor Abuso Emocional está compuesto por ítems de abuso verbal, psicológico, dominación y aislamiento.</p>
<p>12. Inventario de conflictos en las relaciones de noviazgo en adolescentes (<i>Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI</i>; Wolfe et al., 2001).</p>	<p>Abuso sexual (4) Agresión relacional (3) Abuso verbal y emocional (10) Comportamiento amenazante (4) Abuso físico (4)</p>	<p>Validez: Contenido; Constructo (A.F.: M.V.; Varimax; A.F.C.; C-D) Fiabilidad: C.I.: Perpetración: $\alpha = 0,51/0,52/0,82/0,66/0,83$; T.R.: $0,28/0,28/0,72/0,58/0,64$</p>	<p>Instrumento diseñado de manera específica para detectar la existencia de actos violentos en las relaciones de pareja de los jóvenes. Integrado por dos subescalas (perpetración y victimización) de 25 ítems cada una, que se distribuyen en torno a cinco factores.</p>
<p>13. Escala de abuso en relaciones íntimas (<i>Abuse Within Intimate Relationships Scale, AIRS</i>; Borjesson, Aarons, Dunn, 2003).</p>	<p>Abuso físico: Violencia manifiesta (7); Violencia restrictiva (3); Abuso psicológico: Abuso emocional (7); Engaño (4); Abuso verbal (5)</p>	<p>Validez: Contenido; Constructo (A.F.: E.P.; Promax Oblique; y A.F.C) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,86/0,77/0,87/0,80/0,73$</p>	<p>Instrumento diseñado para medir la perpetración de actos de abuso psicológico y físico en población adolescente y adultos jóvenes. La AIRS está compuesta por 26 ítems con dos factores de segundo orden (Físico y Psicológico) y 5 factores de primer orden.</p>
<p>14. Escala de justicia en las relaciones íntimas (<i>Intimate Justice Scale, IJS</i>; Jory, 2004).</p>	<p>Justicia íntima (15)</p>	<p>Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.: C.P.; C-D) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,98$</p>	<p>Basada en el concepto de Justicia Íntima se refiere al respeto de la igualdad, justicia, cuidado y posible abuso de poder en la pareja. Más que medir actos específicos de abuso, se centra en la medición de las dinámicas éticas que se evidencian en los patrones de acción y en la expresión de actitudes en las relaciones de pareja.</p>

Nota: A.F.= Análisis factorial exploratorio; A.F.C.= Análisis factorial confirmatorio; C.P.= Componentes principales; M.V.= Máxima verosimilitud; C-D.= Convergente-Discriminante; C.I.= Consistencia interna; T.R. = Fiabilidad test-retest; Los datos sobre fiabilidad, cuando hay más de una dimensión, se presentan por el orden en que aparecen en la columna "Dimensiones."

Tabla 2
Instrumentos de medida específicos del abuso psicológico

Nombre del instrumento y referencia primaria	Dimensiones (Nº de ítems)	Evidencias psicométricas	Descripción
1. Escala de agresión específica contra la esposa (<i>Spouse Specific Aggression Scale</i> , SSAgg; O'Leary y Curley, 1986).	Agresión psicológica (12)	Validez: Contenido; Criterio. Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,82$	Fue desarrollada junto con otra escala: <i>Spouse Specific Assertion Scale</i> (SSAss) empleada para evaluar asertividad en mujeres maltratadas. La escala de Agresión Psicológica mostró un elevado acuerdo interjueces en la clasificación de sus ítems.
2. Inventario de maltrato psicológico a mujeres (<i>Psychological Maltreatment of Women Inventory</i> , PMWI; Tolman, 1989).	Dominación-Aislamiento (20) Emocional-Verbal (28)	Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.: C.P.; Varimax; C-D). Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,94/0,93$	Mide el maltrato psicológico de un hombre hacia su pareja en una relación íntima. Posible administración tanto a mujeres víctimas del maltrato psicológico como a sus parejas masculinas. Tolman (1999) propuso una versión breve compuesta por 14 ítems (7 en cada escala; $\alpha = 0,88$ y $0,92$, respectivamente).
3. Inventario de maltrato psicológico (<i>Psychological Maltreatment Inventory</i> , PMI; Kasian y Painter, 1992).	Aislamiento y Control emocional (13) Ataques autoestima (9) Celos (7) Abuso verbal (5) Retraimiento (6)	Validez: Contenido; Constructo (A.F.: M.V.; Varimax) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,86/0,82/0,82/0,82/0,78$	Modificación del PMWI, útil para medir la ocurrencia de AP recibido o infligido, informado tanto por varones como por mujeres, en relaciones de noviazgo o prematrimoniales
4. Escala de dominación (<i>Dominance Scale</i> , DS; Hamby, 1996).	Autoridad (12) Restricción (9) Menosprecio (11)	Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F. por factores: E.F.) Fiabilidad: C.I.: $\alpha = 0,80/0,73/0,82$	Dirigida a detectar formas de dominación que se desvían de una relación igualitaria. Las escalas fueron conceptualizadas como causas de violencia más que como medida de la violencia en sí misma.
5. Medida multidimensional de abuso emocional (<i>Multidimensional Measure of Emotional Abuse</i> , EAS; Murphy y Hoover, 1999; MMEA; Murphy, Hoover y Taft, 1999).	Dominación-intimidación (15) (7) Reclusión restrictiva (13) (7) Denigración (17) (7) Retraimiento hostil (9) (7)	Validez: Contenido; Constructo (A.F.: C.P.; Varimax; C-D) Fiabilidad: C.I.: EAS: $\alpha = 0,91/0,85/0,92/0,91$; MMEA: $\alpha = 0,86/0,84/0,81/0,90$	Instrumento que evalúa el abuso emocional como un constructo multifactorial. Originalmente, Murphy y Hoover (1999) propusieron la EAS compuesta de 54 ítems adaptados para su aplicabilidad a relaciones de noviazgo. Posteriormente, Murphy et al. (1999), a partir de la EAS, proponen la MMEA reduciendo el número de ítems a 28.

<p>6. Perfil de abuso psicológico (<i>Profile of Psychological Abuse</i>; Sackett y Saunders, 1999).</p>	<p>Celos-Control (8) Ignorar (5) Ridicularizar rasgos (5) Crítico comportamiento (3)</p>	<p>Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.: C.P.; Varimax; C-D) Fiabilidad: C.I.: $\alpha=0,85/0,80/0,79/0,75$</p>	<p>Compuesto por 21 ítems que incluyen una amplia gama de comportamientos de AP: humillación, amenazas, invalidación de experiencias, aislamiento, demandas triviales, indulgencias ocasionales y distancia emocional.</p>
<p>7. Escala de abuso psicológico sutil y manifiesto (<i>Subtle and Overt Psychological Abuse Scale</i>; SOPAS; Marshall, 1999; Jones, Davidson, Bogat, Levendosky y von Eye, 2005).</p>	<p>Manifiesto (35): Dominar; Indiferencia; Supervisión; Desacreditar. Sutil (33): Socavar; Desconsiderar; Aislamiento</p>	<p>Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F. por factores; Ortogonal) Fiabilidad: C.I.: Manifiesto: $\alpha=0,97/0,87/0,80/0,93$; Sutil: $\alpha=0,96/0,89$ disponible/0,89</p>	<p>Escala diseñada para medir la presencia de AP obvio, declarado o manifiesto ("overt") y AP sutil o encubierto. Los ítems fueron redactados de modo que los actos que describían fueran reconocibles por las mujeres, ya fueran llevados a cabo en forma de broma o amorosa. Jones et al. (2005) sugirieron una estructura unidimensional para el instrumento.</p>
<p>8. Escala de abuso psicológico y control entre grupos (<i>Across Groups Psychological Abuse and Control Scale</i>; AGPAC; Wolfson, 2002).</p>	<p>Abuso emocional (8) Aislamiento/ Control actividad (8) Abuso verbal (6)</p>	<p>Validez: Contenido; Constructo (A.F.: E.P.; Varimax) Fiabilidad: C.I.: $\alpha=0,86/0,80/0,83$</p>	<p>Versión revisada y modificada del PMWI (Tolman, 1989) para su aplicación a ex-miembros de grupos sectarios y a mujeres víctimas de abuso en la pareja con el objetivo de discriminar entre ambos colectivos. Los valores alfa proporcionados se refieren a una muestra combinada de ambos colectivos.</p>
<p>9. Escala de agresión psicológica de Follingstad (<i>Follingstad Psychological Aggression Scale</i>, FPAS; Follingstad, Coyne y Gambone, 2005).</p>	<p>Agresión psicológica (51) Leve; Moderada; Grave</p>	<p>Validez: Contenido; Criterio; Constructo Fiabilidad: C.I.: Juicios de gravedad de estudiantes: $\alpha=0,98$ (para el total); $\alpha=0,92/0,95/0,96$</p>	<p>Instrumento compuesto por 17 categorías de AP, cada una con tres ítems de intensidad: leve, moderada y grave. Útil para su aplicación a hombres o mujeres, heterosexuales u homosexuales, en relaciones de matrimonio, cohabitación o noviazgo, víctimas o perpetradores.</p>
<p>10. Escala de insultos dirigidos a la pareja (<i>Partner-Directed Insults Scale</i>, PDIS; Goetz, et al., 2006).</p>	<p>Despreciar atractivo físico (18) Despreciar valor como pareja y competencia mental (16) Despreciar valor como persona (6) Acusaciones de infidelidad sexual (7)</p>	<p>Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.: C.P.; Varimax; C-D). Fiabilidad: C.I.: $\alpha=0,87/0,80/0,90/0,79$; $\alpha=0,85/0,67/0,90/0,80$</p>	<p>Mide el contenido específico de los insultos de los hombres contra sus parejas, así como su prevalencia y frecuencia. Fue validada con participantes universitarios de ambos sexos en una muestra de EE.UU. y otra de Nueva Zelanda. Se incluyen aquí los valores alfa de las mujeres de ambas muestras respectivamente.</p>

Nota: A.F.= Análisis factorial exploratorio; A.F.C.= Análisis factorial confirmatorio; C.P.= Componentes principales; E.P.= Ejes principales; M.V.= Máxima verosimilitud; C-D.= Convergente-Discriminante; C.I.= Consistencia interna; T.R.= Fiabilidad test-retest. Los datos sobre fiabilidad, cuando hay más de una dimensión, se presentan por el orden en que aparecen en la columna "Dimensiones."

Tabla 3
Instrumentos de medida del abuso psicológico empleados con muestras españolas (elaborados y/o adaptados)

Nombre del instrumento y referencia primaria	Dimensiones (Nº de ítems)	Evidencias psicométricas	Descripción
1. Escala para evaluar el maltrato a la mujer por parte de su pareja (APCM; Matud, Carballeira y Marrero, 2001).	Maltrato físico (19) Maltrato psicológico (37)	Validez: Contenido; Constructo (A.F.: E.P.; Varimax) Fiabilidad: C.I.: $\alpha=0,94/0,94$	Incluye ítems relativos a intentos de aislamiento, sometimiento, control y críticas a la mujer. Útil para su utilización con maltratadores o víctimas y con propósitos de investigación o intervención.
2. Inventario de abuso psicológico en las relaciones de pareja (IAPRP; Calvete et al., 2005).	Abuso psicológico (17)	Validez: Contenido; Criterio; Constructo (A.F.: C.P.; Varimax). Fiabilidad: C.I.: $\alpha=0,99$	Instrumento compuesto por 17 ítems que mostraron una estructura unifactorial. Fue validado con 1042 mujeres procedentes de la comunidad y 117 mujeres víctimas de violencia en la pareja.
3. Escalas de tácticas para el conflicto revisadas (Corral y Calvete, 2006; Calvete et al., 2007).	Negociación (6) Agresión física (12) Agresión psicológica (8) Coerción sexual (7) Lesiones (6)	Validez: Contenido; Constructo (A.F.C.) Fiabilidad: C.I.: $\alpha=0,85/0,70/0,60/0,67/0,38$	Corral y Calvete (2006) y Calvete, Corral y Estévez (2007) evaluaron la estructura factorial de las CTS2 tanto para victimización como para perpetración con muestras de estudiantes, comunitarias y mujeres maltratadas.
4. Adaptación del <i>Modified Conflict Tactics Scale</i> (Muñoz-Rivas et al., 2007).	Argumentación (3) Agresión psicológica (5) Agresión física leve (7) Agresión física grave (3)	Validez: Constructo (A.F.C.). Fiabilidad: C.I.: Perpetración: $=0,31/0,64/0,81/0,77$; Victimización: $=0,31/0,63/0,82/0,81$	Adaptación de la MCTS (Neidig, 1986; Pan, Neidig y O'Leary, 1994) empleando una muestra compuesta por 5355 jóvenes españoles entre 16 y 26 años. El análisis factorial confirmatorio corroboró los cuatro factores establecidos por el instrumento original.

Nota: A.F.= Análisis factorial exploratorio; A.F.C.= Análisis factorial confirmatorio; C.P.= Componentes principales; E.P.= Ejes principales; M.V.= Máxima verosimilitud; C-D.= Convergente-Discriminante; C.I.= Consistencia interna; T.R.= Fiabilidad test-retest; Los datos sobre fiabilidad, cuando hay más de una dimensión, se presentan por el orden en que aparecen en la columna "Dimensiones."

La tabla 3 muestra los instrumentos españoles y las adaptaciones a población española de instrumentos anglosajones que, aportando datos psicométricos, están incluidas en las citadas bases de datos. En España, cabe destacar, ante todo, la escasez de cuestionarios originales validados sobre el AP. Matud, Carballeira y Marrero (2001) desarrollaron la "Escala APCM" para evaluar el maltrato a la mujer por parte de su pareja y Calvete, Corral y Estévez (2005) desarrollaron el "Inventario de abuso psicológico en las relaciones de pareja" (IAPRP). Por otro lado, el "Índice de violencia en la pareja" (Hudson y McIntosh, 1981) ha sido traducido y aplicado por Cáceres (2004). Son, asimismo, varios los estudios que han empleado las CTS, en alguna de sus versiones, con muestras españolas. González y Santana (2001) utilizaron una versión modificada de las CTS con estudiantes de enseñanza media de entre 16 y 18 años. Las CTS2 han sido empleadas para valorar la prevalencia de la violencia en una muestra representativa de mujeres (Medina-Ariza y Barberet, 2003), en varias muestras de estudiantes universitarios (Corral y Calvete, 2006) y en muestras comunitarias y de mujeres maltratadas (Calvete, Corral y Estévez, 2007). La MCTS ha sido también recientemente utilizada por Muñoz-Rivas *et al.* (2007) con parejas en relaciones de noviazgo (ver tabla 3).

Aunque la aplicación de escalas constituye una aproximación necesaria en el estudio de la violencia en el seno de la pareja, creemos conveniente señalar que para la valoración de este complejo fenómeno, ya sea con propósitos clínicos o de investigación, es necesaria también la evaluación a través de entrevistas (Rathus y Feindler, 2004). La entrevista, entre otras ventajas, posibilita la creación de un clima de empatía, permite profundizar en la historia del abuso y hace factible el pedir aclaraciones sobre ciertos aspectos concretos. En este sentido, diversos estudios han utilizado entrevistas estructuradas o semiestructuradas para la evaluación del maltrato (Echeburúa y Corral, 1998), si bien el análisis de las características y el contenido de las mismas excede el objetivo de este trabajo.

Conclusiones

El AP en la pareja ha comenzado recientemente a recibir atención como un tipo de violencia diferenciada y con entidad propia. El estudio del AP está cobrando una gran relevancia de cara a identificar a sus víctimas y entender su impacto sobre el ajuste psicosocial de las mismas. Asimismo, su estudio es especialmente importante ya que el AP es con frecuencia un precursor de la violencia física, perjudica la salud de sus víctimas, es más persistente en el tiempo y puede influir en el abandono o permanencia de la víctima en la situación abusiva.

Del conjunto de estos hallazgos se derivan varias implicaciones prácticas. Puesto que el AP parece preceder y acompañar a la agresión física, es a aquel al que deberían dirigirse buena parte de los esfuerzos de prevención y tratamiento (O'Leary, 1999). El detectar formas incipientes de agresión psicológica, cuyo ejercicio puede conducir gradualmente a comportamientos más graves de AP e incluso llegar a la agresión física y/o sexual, puede servir para planificar y activar estrategias de prevención, cuya aplicación sería especialmente relevante con jóvenes en relacio-

nes de noviazgo (Baeza, Fuertes y Orgaz, 2008; González-Ortega, Echeburúa y de Corral, 2008). Los niveles de AP informados con anterioridad a la implementación de programas de tratamiento llevados a cabo con agresores pueden ser un predictor importante de su éxito, siendo conveniente, en este sentido, tener en cuenta la posible mayor persistencia del abuso psicológico en el tiempo a la hora de evaluar los resultados de estos programas. Por otra parte, dado que las víctimas de AP parecen estar en una situación de vulnerabilidad para sufrir algún problema psicológico o de salud, los profesionales en contacto con poblaciones de mujeres maltratadas deberían tomar una mayor conciencia de este riesgo y medir la potencial exposición al AP y su posible impacto (Kelly, 2004). Finalmente, entre los estudios indicando la influencia del AP en el abandono o permanencia en la relación, podría haber elementos diferentes en la conceptualización del AP, así como en la experiencia de las víctimas, que dieran cuenta de las divergencias en sus hallazgos. Por ejemplo, en el estudio de Arias y Pape (1999), dejar la relación en función del nivel de AP fue únicamente significativo entre las mujeres caracterizadas por unos bajos niveles de estrés postraumático.

Si bien la importancia del AP ha sido ampliamente reconocida en un espacio de tiempo relativamente corto, como lo muestra la proliferación de publicaciones referidas al mismo en los últimos años, los estudios científicos siguen siendo dispares y basados, principalmente, en algunos esfuerzos independientes sin unidad conceptual o clasificatoria (Folingstad y DeHart, 2000). En este sentido, no existe un conjunto de comportamientos o rasgos universalmente aceptados como constitutivos del AP, lo que da lugar a una situación en la que los clínicos o investigadores deben elegir entre varios modelos para determinar el grado o tipo de maltrato (Kelly, 2004). La heterogeneidad conceptual, las divergencias de criterios acerca de cuándo y cómo un comportamiento puede considerarse psicológicamente abusivo, así como las diversas aproximaciones a su medición pueden ser la causa de las diferencias encontradas entre las investigaciones.

Sin embargo, una revisión global de la bibliografía permite comprobar que una serie de elementos se repiten en un buen número de las investigaciones. Insultos, amenazas, celos, aislamiento, actos simbólicos de violencia, conductas de dominación, rechazo y humillación son algunos de los componentes más recurrentes en los esquemas de maltrato psicológico utilizados.

Tanto para el estudio científico de la prevalencia, los correlatos y las consecuencias del maltrato emocional, como para valorar su naturaleza, su frecuencia y su gravedad en casos concretos, se hace necesario contar con instrumentos válidos y fiables que permitan la recolección de datos precisos y comparables. Los instrumentos de autoinforme para la medición del AP han ido haciéndose progresivamente más complejos desde las primeras subescalas unidimensionales con un reducido número de ítems, hasta el desarrollo de cuestionarios específicos de agresión psicológica y/o que toman en consideración diversos tipos de AP (p. ej., Tolman, 1989, 1999; Marshall, 1999).

No obstante, la investigación en este ámbito adolece aún de algunos vacíos importantes. Slep y Herman (2001) señalan la importancia de considerar la violencia en el contexto doméstico de un modo amplio, no restringido a la relación de la

pareja diádica, sino incluyendo también el maltrato infantil en sus diferentes formas. De hecho, estos autores advierten, a partir de la estimación de Appel y Holden (1998), que la violencia física infantil y de pareja ocurren simultáneamente en al menos un 40% de las familias en las que algún tipo de agresión tiene lugar. Por otro lado, gran parte de nuestro conocimiento acerca del AP en la pareja proviene de su estudio en el marco de las relaciones físicamente abusivas, en ocasiones objeto de intervención policial y judicial, desconociéndose en qué medida pueden distinguirse o no las formas de agresión psicológica ejercidas en conjunción con el abuso físico de las que tienen lugar en el seno de relaciones sin historia de abuso físico.

Por otra parte, también se ha señalado la necesidad de entender y medir el AP desde una perspectiva más amplia, incorporando variables como la interpretación que la víctima hace del acto abusivo, la intención de quien lo emite, la posible reciprocidad, el contexto, la duración, la cronicidad del abuso y el impacto (Borjesson *et al.*, 2003; Follingstad, 2007; Kelly, 2004). Del mismo modo, se ha hecho hincapié en la importancia de recopilar datos normativos sobre las tácticas psicológicas que tienen lugar durante los conflictos de pareja, para evitar cometer el error de etiquetar como abusivos actos comunes que ocurren en las interacciones entre los miembros de la pareja (Follingstad, 2007).

Por tanto, a pesar de los avances significativos en el reconocimiento y el abordaje del AP, parece recomendable todavía mantener una cierta cautela a la hora de extraer conclusiones derivadas de la investigación sobre el AP en el ámbito aplicado (Follingstad, 2007). No contamos hasta el momento con una definición operativa sobre el AP que sea útil tanto para los profesionales de la salud mental como para los operadores prácticos del derecho (Jory, 2004; O'Leary, 1999). El hecho de encontrarnos ante un problema social de gran magnitud, como lo es la violencia en la pareja, puede suscitar cierta urgencia para transvasar a terrenos legales los resultados de los estudios, todavía insuficientes, y para derivar conclusiones precipitadas y absolutas antes, incluso, de que se haya tratado de comprobar su idoneidad en el terreno empírico.

Estamos, por ello, ante un ámbito fecundo para la investigación que requiere de trabajos que permitan avanzar en el entendimiento de la naturaleza, los correlatos y las consecuencias del AP y en la elaboración de modelos teóricos más consistentes y comprensivos.

Referencias

- Aguilar, R. J. y Nightingale, N. N. (1994). The impact of specific battering experiences on the self-esteem of abused women. *Journal of Family Violence*, 9, 35-45.
- Baeza, P.I., Fuertes, A. y Orgaz, B. (2008). El derecho a decir que no: aceptación de las conductas de coerción sexual en jóvenes universitarios. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 16, 227-238.
- Borjesson, W. I., Aarons, G. A. y Dunn, M. E. (2003). Development and confirmatory factor analysis of the Abuse Within Intimate Relationship Scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 295-309.

- Cáceres, J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto. *Clinica y Salud, 15*, 33-54.
- Calvete, E., Corral, S. y Estévez, A. (2005). Desarrollo de un inventario para evaluar el abuso psicológico en las relaciones de pareja. *Clinica y Salud, 16*, 203-221.
- Calvete, E., Corral, S. y Estévez, A. (2007). Factor structure and validity of the Revised Conflict Tactics Scales for Spanish women. *Violence Against Women, 13*, 1072-1087.
- Cano, A. y Vivian, D. (2003). Are life stressors associated with marital violence? *Journal of Family Psychology, 17*, 302-314.
- Coker, A. L., Davis, K. E., Arias, I., Desai, S., Sanderson, M., Brant, H. M. y Smith, P. H. (2002). Physical and mental health effects of intimate partner violence for men and women. *American Journal of Preventive Medicine, 23*, 260-268.
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las escalas de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual, 14*, 215-233.
- Dutton, M. A., Goodman, L. A. y Bennett, L. (1999). Court-involved battered women's responses to violence: the role of psychological, physical, and sexual abuse. *Violence & Victims, 14*, 89-104.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Follingstad, D. R. (2007). Rethinking current approaches to psychological abuse: conceptual and methodological issues. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 439-458.
- Follingstad, D. R., Coyne, S. y Gambone, L. (2005). A representative measure of psychological aggression and its severity. *Violence and Victims, 20*, 25-38.
- Follingstad, D. R. y DeHart, D. D. (2000). Defining psychological abuse of husbands toward wives: contexts, behaviors and typologies. *Journal of Interpersonal Violence, 15*, 891-920.
- Follingstad, D. R., Rutledge, L. L., Berg, B. J., Hause, E. S. y Polek, D. S. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence, 5*, 107-120.
- Follingstad, D. R., Rutledge, L. L., Polek, D. S. y McNeill-Hawkins, K. (1988). Factors associated with patterns of dating violence toward college women. *Journal of Family Violence, 3*, 169-182.
- Fontanil, Y., Ezama, E., Fernández, R., Gil, P., Herrero, F. J. y Paz, D. (2005). Prevalencia del maltrato de pareja contra las mujeres. *Psicothema, 17*, 90-95.
- Fritz, P. A. T. y O'Leary, K. D. (2004). Physical and psychological partner aggression across a decade: a growth curve analysis. *Violence & Victims, 19*, 3-16.
- Goetz, A. T., Shackelford, T. K., Schipper, L. D. y Stewart-Williams, S. (2006). Adding insult to injury: development and initial validation of the Partner-Directed Insults Scale. *Violence & Victims, 21*, 691-706.
- Gondolf, E. W. (1987). Evaluating programs for men who batter: problems and prospects. *Journal of Family Violence, 2*, 95-108.
- Gondolf, E. W., Heckert, D. A. y Kimmel, C. M. (2002). Nonphysical abuse among batterer program participants. *Journal of Family Violence, 17*, 293-314.
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema, 13*, 127-131.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y de Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 16*, 207-225.
- Gortner, E., Berns, S. B., Jacobson, N. S. y Gottman, J. M. (1997). When women leave violent relationships: dispelling clinical myths. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training, 34*, 343-352.
- Hamby, S. L. (1996). The Dominance Scale: preliminary psychometric properties. *Violence & Victims, 11*, 199-212.

- Hamby, S. L. y Sugarman, D. B. (1999). Acts of psychological aggression against a partner and their relation to physical assault and gender. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 959-970.
- Hegarty, K., Sheehan, M. y Schonfeld, C. (1999). A multidimensional definition of partner abuse: development and preliminary validation of the Composite Abuse Scale. *Journal of Family Violence*, 14, 399-415.
- Hegarty, K., Bush, R. y Sheehan, M. (2005). The Composite Abuse Scale: further development and assessment of reliability and validity of a multidimensional partner abuse measure in clinical settings. *Violence and Victims*, 20, 399-415.
- Henning, K. y Klesges, L. M. (2003). Prevalence and characteristics of psychological abuse reported by court-involved battered women. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 857-871.
- Hudson, W. W. y McIntosh, S. (1981). The Index of Spouse Abuse. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 873-888.
- Jacobson, N. S., Gottman, J. M., Gortner, E., Berns, S. y Shortt, J. W. (1997). Psychological factors in the longitudinal course of battering: When do the couples split up? When does the abuse decrease? *Violence & Victims*, 11, 371-392.
- Jones, S., Davidson, W. S., Bogat, G. A., Levendosky, A. A., y von Eye, A. (2005). Validation of the Subtle and Overt Psychological Abuse Scale: an examination of construct validity. *Violence & Victims*, 20, 407-416.
- Jory, B. (2004). The Intimate Justice Scale: an instrument to screen for psychological abuse and physical violence in clinical practice. *Journal of Marital & Family Therapy*, 30, 29-44.
- Kasian, M. y Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 350-364.
- Kelly, V. A. (2004). Psychological abuse of women: a review of the literature. *The Family Journal*, 12, 383-388.
- Marshall, L. L. (1992a). Development of the Severity of Violence Against Women Scales. *Journal of Family Violence*, 7, 103-121.
- Marshall, L. L. (1992b). The Severity of Violence Against Men Scales. *Journal of Family Violence*, 7, 189-203.
- Marshall, L. L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence & Victims*, 14, 69-88.
- Matud, M. P., Carballeira, M. y Marrero, R. J. (2001). Validación de un inventario de evaluación del maltrato a la mujer por su pareja: el APCM. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 1, 5-17.
- Medina-Ariza J. y Barberet R. (2003). Intimate partner violence in Spain. *Violence Against Women*, 9, 302-322.
- Moran, P. M., Bifulco, A., Ball, C., Jacobs, C. y Benaim, K. (2002). Exploring psychological abuse in childhood: developing a new interview scale. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 66, 213-241.
- Muñoz-Rivas, M., Andreu, J.M., Graña, J. L., O'Leary, D. K., y González, P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-698.
- Murphy, C. M. y Cascardi, M. (1999). Psychological abuse in marriage and dating relationships. En R.L. Hampton (dir.), *Family violence: prevention and treatment* (2ª ed., pp. 198-226). Thousand Oaks: Sage.
- Murphy, C. M. y Hoover, S. A. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence & Victims*, 14, 39-53.
- Murphy, C. M., Hoover, S. A. y Taft, C. (1999, Noviembre). *The Multidimensional Measure of Emotional Abuse: factor structure and subscale validity*. Comunicación presentada en the annual meeting of the Association for the Advancement of Behavior Therapy, Toronto, Canadá.

- Murphy, C. M. y O'Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting & Clinical Psychology, 57*, 579-582.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort: Behavioral Sciences Associates.
- NiCarthy, G. (1986). *Getting free: a handbook for women in abusive relationships*. Seattle: Seal Press.
- O'Leary, K. D. (1999). Psychological abuse: a variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence & Victims, 14*, 3-23.
- O'Leary, K. D. y Curley, A.D. (1986). Assertion and family violence: correlates of spouse abuse. *Journal of Marital and Family Therapy, 12*(3), 281-289.
- O'Leary, K. D., Vivian, D. y Malone, J. (1992). Assessment of physical aggression against women in marriage: the need for multimodal assessment. *Behavioral Assessment, 14*, 5-14.
- Pan, H. S., Neidig, P. H., y O'Leary, K. D. (1994). Male-female and aggressor-victim differences in the factor structure of the Modified Conflict Tactic Scale. *Journal of Interpersonal Violence, 9*, 366-382.
- Picó-Alfonso M. A., García-Linares M. I., Celda-Navarro N., Blasco-Ros C., Echeburúa E. y Martínez M. (2006). The impact of physical, psychological and sexual intimate male partner violence on women's mental health: depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety and suicide. *Journal of Women's Health, 15*, 599-611.
- Pitzner, J. K. y Drummond, P. D. (1997). The reliability and validity of empirically scaled measures of psychological/verbal control and physical/verbal abuse: relationship between current negative mood and a history of abuse independent of other negative life events. *Journal of Psychosomatic Research, 43*, 125-142.
- Rathus, J. H. y Feindler, E. L. (2004). *Assessment of partner violence: a handbook for researchers and practitioners*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Rodenburg, F. A. y Fantuzzo, J. W. (1993). The Measure of Wife Abuse: steps toward the development of a comprehensive assessment technique. *Journal of Family Violence, 8*, 203-228.
- Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F. y Carrobles, J. A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología, 36*, 299-314.
- Russell, D. E. (1982). *Rape in marriage*. Nueva York: Collier Books.
- Sackett, L. A. y Saunders, D. G. (1999). The impact of different forms of psychological abuse on battered women. *Violence & Victims, 14*, 105-117.
- Schumacher, J. A. y Leonard, K. E. (2005). Husbands' and wives' marital adjustment, verbal aggression, and physical aggression as longitudinal predictors of physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 73*, 28-37.
- Shepard, M. F. y Campbell, J. A. (1992). The Abusive Behavior Inventory: a measure of psychological and physical abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 7*, 291-305.
- Slep, A. M. S. y Herman, R. E. (2001). Where do we go from here? Moving toward an integrated approach to family violence. *Aggression and Violent Behavior, 6*, 353-356.
- Sonkin, D. J., Martin, D. y Walker, L. E. A. (1985). *The male batterer: a treatment approach*. Nueva York: Springer.
- Stets, J. E. (1990). Verbal and physical aggression in marriage. *Journal of Marriage and the Family, 52*, 501-514.
- Straight, E. S., Harper, F. W. K. y Arias, I. (2003). The impact of partner psychological abuse on health behaviors and health status in college women. *Journal of Interpersonal Violence, 18*, 1035-1054.

- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A., Gelles R. J. y Steinmetz, S. K. (1979). *Behind closed doors: violence in the American family*. Nueva York: Anchor/Doubleday.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2). *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Straus, M. A. y Sweet, S. (1992). Verbal/symbolic aggression in couples: incidence rates and relationships to personal characteristics. *Journal of Marriage & the Family*, 54, 346-357.
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence & Victims*, 4, 159-177.
- Tolman, R. M. (1999). The validation of the Psychological Maltreatment of Women Inventory. *Violence & Victims*, 14, 25-37.
- Tolman, R. M. y Bhosley, G. (1991). The outcome of participation in a shelter sponsored program for men who batter. En D. Knudsen y J. Miller (dirs.), *Abused and battered: social and legal responses to family violence* (pp. 113-122). Hawthorne: Adline, De Gruyter.
- Vivian, D. (1990). *The Adapted Conflict Tactics Scale*. Stony Brook: University of New York.
- Walker, L. E. (1979). *The battered woman*. Nueva York: Harper & Row.
- Walker, L. E. (1984). *The battered woman syndrome*. Nueva York: Springer.
- Wolfe, D., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Straatman, A. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293.
- Wolfson, L. B. (2002). A study of the factors of psychological abuse and control in two relationships: domestic violence and cultic systems. *Dissertation Abstracts International*, 63 (8A), 2794.

